

Quito, febrero 17 de 1926.

Al Sr. Dr. Du.

Remigio Romero León  
Cuenca.

Papacito:

No he recibido cartas de Cuenca.

Hace días escribí, anunciándole que el 15 saldría con rumbo a Iquiel, para trasladarme a Cuenca en el tren de regreso. Le dije también que sería conveniente contratar arriero. Mas, supongo que no llegó la carta, por que, de otro modo, algo me hubiera dicho Ud. en su última fechada en 7 de febrero. Dios sabe lo que hace. El 15 me ha sido imposible salir. La próxima semana, sobre todo obstáculos, estoy en Iquiel, así mismo para volver a Iquigra en el tren que inmediatamente suba, y regresar a Cuenca.

Ahora no creo conveniente que me mande bestias. Dicen que es facilísimo conseguirlos así como se llega. Y

más vale que eso pase.

En lo demás, no tengo novedad. Me mejorado rápidamente de la "seca", hasta el extremo de haber podido montar a caballo algunas horas. Dios y la Mariamita de U. no me abandonan, ni pueden abandonarme jamás.

Maria ha estado también enferma, en cama. Parece que ha tenido una inflamación a la garganta. Hoy recibí telefonema de que ha restablecido Pobre-cita.

A mis hermanos, miles de cariñosos recuerdos.

Y U. bendiciendo a su primo genito, bendiga en él a María; por que María ayuda a que le quiera mucho, mucho en

Benigno

---